

//Dossier// Alfonsina Kohan (coord.)

Literaturas de la Argentina y Política: diálogos y contaminaciones discursivas

Reflexiones sobre el rol performativo de FORJA en la narrativa y el discurso político nacional

Luis Asís Damasco¹

Recepción: 11 de septiembre de 2025 // Aprobación: 3 de noviembre de 2025

Resumen

Si tuviéramos que rastrear el origen de la narrativa y el discurso político, tanto de los gobiernos como de las mayorías populares, podríamos encontrarlo en la década de 1930 y, más especialmente, en FORJA, que no sólo nutriría el discurso político e ideológico del peronismo, sino que también contribuyó a amalgamar, ordenar y publicitar corrientes de pensamientos, algunas más elaboradas que otras, surgidas en diversos períodos históricos, que atravesaron generaciones. El discurso de FORJA combinaba el revisionismo histórico, de tendencias comparatistas, altamente prolíficas, con contundentes y certeros análisis de la realidad social, política y económica de entonces.

Palabras clave: narrativa política - revisionismo - cultura nacional

Abstract

If we have to track the origin of the political narrative and speech, either from governments or popular majorities, we could find it in the 1930's decade, specifically in FORJA, that not only would encourage the peronism's politics and its ideological speech, but also contributed to amalgamate, arrange, and publicize ideas, some of them more elaborated than others, arose in different historical periods, during several generations. FORJA's speech combined historical revision, of comparative tendencies, highly productive, with forceful and accurate analysis of the social, economic, and political reality of that time.

Keywords: political narrative - revision - national culture

¹ Abogado y Profesor de Historia por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR). Docente de la cátedra de Derecho Internacional Público (UNLaR). E-mail: lasis@unlar.edu.ar

Introducción

Hasta el surgimiento de FORJA, la producción del discurso y narrativa política tenía su origen en la dirigencia y/o los gobiernos, salvo excepciones. Durante gran parte del siglo XIX, los términos “mueran los salvajes unitarios”, “Federación o muerte”, “Viva la Santa Federación”, “tirano sangriento”, “hombres de las luces”, etcétera, tenían una presencia obligada en la narrativa política, así como los términos “régimen” (Luna, 1985, p. 76) o “reparación” (p. 147), a principios del siglo XX.

La fundación del diario *La Prensa* en 1869 por el Dr. José C. Paz y, en 1870, del diario *La Nación* por Bartolomé Mitre, nos muestran claramente que no eran meros emprendimientos periodísticos, sino que innegablemente tenían también objetivos ideológicos y culturales. En el contexto de la revolución de 1874 participan ambos: “(...) ese solo hecho lo explica todo. Los propietarios de la prensa mercantil que durante un siglo han desacreditado a los grandes argentinos, tomaban las armas y la pluma contra Avellaneda” (Ramos, 1976, pp. 100-101). Eso, por el lado liberal y oficialista. Pero en otros espectros ideológicos, opositores al gobierno, también surgirían no pocos medios de prensa que difundían un léxico particular, dotando de terminología propia a la narrativa y al discurso político.

Tal es el caso del periódico *El Artesano* (Falcón, 1984, p. 31), fundado en 1863 por Bartolomé Victory y Suárez, que fue la expresión más importante de la literatura socialista. En esos años, el oficio de los tipógrafos los colocaba en una posición más ventajosa respecto a otros oficios, en lo que a redacción de periódicos se refiere. Asimismo, cabe destacar que la primera asociación mutual es la Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada el 25 de mayo de 1857.

Desde las páginas de *El Artesano* se dirigían a los “obreros, artesanos e industriales”, lo que evidencia una gran amplitud respecto a la concepción de trabajadores que tenía el periódico. Su ideología era socialista, reformadora, republicana, con altas expectativas de progreso social. Es por ello que propugnaba desde sus páginas el mejoramiento de los obreros, tanto en aspectos de sus oficios como en cuestiones sociopolíticas, dado que, si bien no tenía una postura política (respecto al gobierno) definida, sostenía que los trabajadores debían reclamar ante sus representantes la defensa de sus derechos.

Esto se relaciona con la idea de que la organización de los trabajadores debía cimentarse progresivamente, tomando como piedra angular la cooperación y el espíritu de asociación entre sus miembros, única manera, sostenían, de que el “capital-trabajo” pudiera ser tan fuerte como el “capital-dinero” para poder resistírsele eficazmente. Que Victory y Suárez considerara a la libertad como “insuficiente en sí misma” (Falcón, 1984, p. 35) tiene que ver con que la misma debe ser un medio que

facilite al trabajador acceder al fruto de su trabajo, y que permitiría el desarrollo de toda asociación, que es la que justamente hará que el trabajador sea libre “política y socialmente hablando” (p. 35).

Entre los años 1881 y 1900 se habían creado ya “168 sociedades de socorros mutuos, muchas de ellas vinculadas a las comunidades extranjeras” (p. 76). Era usual también que contaran con órganos de prensa propios. Junto con la inmigración y las organizaciones obreras se desarrollan en la Argentina las corrientes ideológicas del socialismo y el anarquismo. Entre los principales mentores del anarquismo debemos mencionar a Ettore Mattei y Enrico Malatesta (p. 94). El socialismo, por su parte, se nutrió de inmigrantes alemanes del Partido Obrero Socialista Alemán, aunque también debemos incluir franceses e italianos. En 1890 se funda la Federación Obrera, cuya creación había sido fijada como uno de los objetivos del Comité Internacional Obrero (p. 85).

Los órganos de prensa fueron una herramienta esencial para la agitación política, divulgación de reivindicaciones obreras y propaganda. El *Verein Vorwärts*, periódico socialista, se publicó en alemán e impulsó el socialismo en las filas sindicales, influyendo en la formación de la mencionada Federación Obrera y su órgano de prensa, *El Obrero* (p. 95). Luego, en 1894, surgiría *La Vanguardia*.

En cuanto al anarquismo, además de la publicación de manifiestos, se destacan sus órganos periodísticos *La Anarquía*, *La Lucha Obrera*, y *La Protesta Humana*, que luego redujo su nombre a *La Protesta*. Tanto los socialistas como los anarquistas tenían en común la confluencia en ellos de elementos extranjeros (inmigrantes), el florecimiento de organizaciones mutuales, profesionales y de socorros mutuos, y la transformación de la economía del pre-capitalismo a una incipiente industrialización en ramos localizados. Sus posturas respecto a la política nacional transcurrieron por diversas etapas y/o características, como la politización de las organizaciones sindicales y acciones directas, incluyendo su incorporación al sistema de partidos políticos, como en el caso del socialismo, cuyos dirigentes más conocidos fueron Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Enrique del Valle Iberlucea y José Ingenieros, entre otros.

Surgimiento de F.O.R.J.A.

La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (F.O.R.J.A.) surgiría el 29 de junio de 1935, hasta la declaración de octubre de 1945 “en que la mayoría de sus miembros se incorporan al movimiento revolucionario nacional, ya en la calle” (Jauretche, 1976, p. 19). Fue fiel exponente de una “posición nacional” (pp. 20-21) que había dejado vacante la destitución del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen y el comienzo, luego del interregno dictatorial del general José Félix Uriburu, del período histórico político conocido como “década infame”, caracterizado por el fraude

electoral, la violencia política, la corrupción y el afianzamiento del dominio inglés sobre la economía argentina que incluiría el Banco Central, el Tratado Roca-Runciman, y el monopolio de los transportes (Ramos, 1984, pp. 213-214).

La declaración de la asamblea constituyente de FORJA, de junio de 1935, comenzaba expresando: “Somos una Argentina Colonial: queremos ser una Argentina Libre” (Jauretche, 1976, p. 87). Ello revela la novedad de esa fuerza, puesto que ningún partido político se pronunciaba en esos términos. La declaración citada finaliza explicitando su identificación con el radicalismo yrigoyenista y nacional, diciendo: “Por el radicalismo a la soberanía popular. Por la soberanía nacional a la emancipación del pueblo argentino” (p. 88).

Este período histórico ofreció las condiciones propicias para que surgiera como reacción a la realidad social, económica y política imperante, un movimiento político cuyo accionar se concentró en el esclarecimiento a las mayorías populares, excluidas del escenario político de las grandes cuestiones nacionales. En consecuencia, no fueron sus destinatarios un sindicato en particular o sector ideológico. Su prédica estuvo dirigida a demostrar la intrínseca vinculación entre el interés nacional y el popular, por lo cual la política, la economía y la historia fueron desprovistas de ese halo que impedía que los hombres y mujeres del pueblo entendiesen que las causas de sus problemas eran también los problemas del país.

En esa década de 1930, FORJA obró como disruptor ideológico, enfrentando tanto al “mitrismo derrotado en armas y en los comicios como fuerza política, (que) se había impuesto como fuerza intelectual” (p. 55), representante de la derecha liberal; como a la izquierda que, como interpreta Jauretche (2004), “están enfrentados fuera del País” pero dentro del país “es su sujeto básico de su tarea civilizadora” (p. 219). Se acuñó el término “mitro-marxismo” para describir intereses políticos que eran funcionales, directa o indirectamente, a la oligarquía. Es así como FORJA constituyó “el instrumento centralizador y sintetizador” (Jauretche, 1976, p. 56). Ideológicamente, no era comprensible desde las categorías y estructuras políticas vigentes en esos años, tal es así que, durante las alocuciones que realizaba FORJA, se les preguntaba si eran fascistas o comunistas y al responder negativamente se deducía que eran liberales; o, si decían que no lo eran, entonces conjeturaban que eran fascistas o comunistas (Jauretche, 1973, p. 32). En esa posición política se basaría lo que en los gobiernos de Perón se denominaría “tercera posición”, equidistante de los dos grandes bloques geopolíticos e ideológicos emergentes con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial: el capitalista (Estados Unidos) y el comunista (Unión Soviética).

En el primer número de *Cuadernos de FORJA*, del 25 de mayo de 1936, se encontraba el texto titulado “Política británica en el Río de la Plata. Las dos políticas:

la visible y la invisible”, cuyo autor era Raúl Scalabrini Ortiz. También anunciaba sus conferencias: “Todos los martes a las 21.30 horas: Cursos de información. Todos los jueves a las 21.30 horas: Conferencias de divulgación. Todos los sábados a las 18.30 horas: Comentario político de la semana. Concurra a ellas, Entrada libre”. Ello demuestra el rol formativo y didáctico que se propuso la organización. Basta leer la editorial de ese primer número para tener una cabal dimensión de lo que sería FORJA. Así, se autodefinía como:

una categoría renovadora dentro de los cuadros de la política nacional. Procura, en primer término, dar tono heroico a la vida cívica argentina, creando una fuerza moral capaz de eliminar todos los factores de corrupción ambiente —venalidad, prevaricato, fraude democrático, coacción, etc.,— hasta purificar la República por la substitución de las supervivencias oligárquicas parasitarias y extranjerizantes con las prácticas de una democracia radical, dignificadora, justiciera e igualitaria. (*Cuadernos de FORJA*, 1936, p. 3).

El segundo número, del 3 de julio de 1936, titulado “El pensamiento escrito de Yrigoyen”, significó una clara reivindicación del caudillo radical, depuesto por el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 y fallecido el 3 de julio de 1933. El tercer número, de octubre de 1936, sobre “La coordinación de los transportes”, describe lúcidamente la gravitación de los intereses británicos en el transporte. El cuarto número, de septiembre de 1938, versó sobre “Petróleo e imperialismo, el ejemplo de México y el deber argentino”, en el cual Scalabrini Ortiz y Dellepiane describen con crudeza cómo el petróleo argentino era controlado por Inglaterra, y la similitud con lo que se realizaba con la Anglo-Persian Oil Co. en Irán. En el número quinto, de octubre de 1938, se expone un pormenorizado análisis en materia energética. En los números sexto y séptimo se expuso la “Historia del ferrocarril Central Córdoba”, cuyo autor fue Scalabrini Ortiz, quien también sería autor del número siguiente y se referiría al “Primer empréstito argentino”, una enjundiosa investigación de tipo económica, financiera y política sobre los intereses británicos. En el cuaderno noveno, de octubre de 1939, se expondría sobre la coyuntura del momento, primero la inminencia de una guerra y luego la Segunda Guerra Mundial. Los ejemplares décimo, undécimo y duodécimo, titulados “A los pueblos de la República y de América”, abordarían cuestiones políticas tanto nacionales como internacionales, demostrando también la influencia de la realidad exterior en las determinaciones de los gobiernos. En el número siguiente se desarrollaría el estudio de un caso de corrupción de la época,

como lo fue el de la empresa de electricidad C.H.A.D.E. Finalmente, el 15 de diciembre de 1945, la Asamblea General de FORJA declara su disolución en virtud de que:

el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización cuya carencia de sostén político motivó la formación de FORJA, ante su abandono por el radicalismo. (Jauretche, 1976, p. 177)

Las políticas implementadas por los gobiernos del general Juan Domingo Perón (1946-1955) coincidieron en lo ideológico, político y económico con los ideales pregonados por FORJA, pero no obstante integrar esos gobiernos algunos de los más eximios representantes de ésta, la faceta revisionista se manifestó en casos puntuales, como en la devolución de los trofeos de guerra al Paraguay, mediante la Ley 14.299 (Boletín Oficial, 20 de mayo de 1954). Cabe destacar que durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen se había condonado la deuda de guerra y que Paraguay había aceptado pagar en el artículo 3° del Tratado de Paz del 3 de febrero de 1876 (Moreno Quintana, 1928, p. 440).

La necesidad de una narrativa política propia. Letras para una Nación

La tarea de FORJA no fue nada sencilla, pues debía desenvolverse como una contrafigura de la superestructura cultural dominante de la época, es decir, quienes desde diferentes ideologías confluían en materia internacional. Ese sector fue denominado por Jauretche (2004) “*intelligentzia*” (p. 97), “fruto de una colonización pedagógica” (p. 98) que ha sido “esencial (...) para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material” (Ramos, 1954, p. 11).

Fals Borda (1971) explica cómo influye el lenguaje en la pervivencia social de ideas y valores y condiciona asimismo su transmisión. El autor denomina “*cisma ideológico*” (p. 9) al proceso por el cual tienen lugar diferentes tipos de lenguaje, según el grupo social de pertenencia. Así, puede suceder que algo tenido por “monstruoso, inmoral, malo o negro, para aquellos dejados atrás en la tradición, podrá ser moral, conveniente o blanco para aquellos otros (...)” (pp. 9-10). Ese cambio de palabras, de significantes, es justamente lo aportado por FORJA, que no será una doctrina o ideología en sí misma, pero sí “un modo, una manera, un método para encarar nuestros problemas” (Jauretche, 1976, p. 53).

En el Modelo Argentino para el Proyecto Nacional (1974), el general Perón destaca la importancia de la labor que los intelectuales deberán asumir en la formalización de un Proyecto Nacional, sosteniendo que:

El sistema liberal ha formado intelectuales para frustrarlos (...) La distorsión en la escala de valores ha sido tan absurda que el intelectual argentino ha terminado siendo un extraño en su propia tierra. La comunidad que deseamos consolidar tiene que desarrollar un reconocimiento social adecuado a la labor del intelectual auténtico y adoptar previsiones que preserven siempre este estado de cosas. Se trata no sólo del reconocimiento económico, sino particularmente de su valoración social y política. Se trata también de institucionalizar su participación y de establecer medios de evaluación del intelectual auténtico. (pp. 313-314)

Reflexión final

En estas líneas intentamos mostrar someramente la importancia que tuvo FORJA en la conformación de una nueva narrativa y discurso político de raigambre nacional, hasta entonces ausente, salvo excepciones, pero no de manera constante y sistemática.

El ambiente político y socioeconómico de la década infame se puede apreciar en la literatura, sólo por citar dos casos. En primer lugar, *El hombre que está sólo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz, cuya primera edición data de 1931. En sus páginas se describe al “hombre arquetipo de Buenos Aires: el Hombre de Corrientes y Esmeralda”, en el cual se contienen diversas facetas de un argentino promedio de esa época, en el que se entremezclan reflexiones sobre la vida social con variados matices. En segundo lugar, Roberto Arlt con sus *Aguafuertes porteñas*, publicado en 1933, presenta de modo mordaz en la sección “¿Quiere ser usted diputado?” la mentalidad que con toda seguridad se atribuía a los políticos de esa época, y sugiere el “discurso que tendría éxito” diciendo: “Aspiro a ser diputado, porque aspiro a robar en grande, y a acomodarme mejor”, prosiguiendo con expresiones de igual tesitura acerca de la realización de todas las ruindades posibles y conocidas en la política.

Si bien los gobiernos peronistas sucedieron a FORJA en la narrativa, siempre ha estado vigente la cuestión social, económica e internacional y la interrelación entre ellos, en la mayoría de los discursos y narrativas políticas, variando el partido político, sea en su complejidad, o de manera refractaria.

Referencias bibliográficas

- Arlt, R. (1990). *Aguafuertes porteñas*. Biblioteca Página 12 – Volumen 23.
- Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. *Diario La Prensa*. <https://www.argentina.gob.ar/diario-la-prensa>
- Diario *La Nación*. (4 de enero de 2025). Aniversario de LA NACIÓN: 155 años de compromiso con el periodismo. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/aniversario-de-la-nacion-155-anos-de-compromiso-con-el-periodismo-nid04012025/>
- Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Centro Editor de América Latina.
- Fals Borda, O. (1971). *Las revoluciones inconclusas en América Latina (1809-1968)*. Siglo XXI Editores.
- Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. (1936-1942). *Cuadernos de FORJA*. Números 1 a 13. <https://ahira.com.ar/revistas/cuadernos-de-forja/>
- Jauretche, A. (1973). *Política Nacional y Revisionismo histórico*. Peña Lillo Editor S.R.L.
- Jauretche, A. (1976). *FORJA y la década infame*. Peña Lillo Editor S.R.L.
- Jauretche, A. (2004). *Los profetas del odio y la yapa*. Corregidor.
- Ley 14.299 de 1954. Devolución de trofeos de guerra a la República del Paraguay. Boletín Oficial del 20 de mayo de 1954. <https://www.saij.gob.ar/14299-nacional-lnn0019049-1954-05-06/123456789-0abc-defg-g94-09100ncanyel>
- Luna, F. (1985). *Yrigoyen*. Editorial Hyspamérica.
- Moreno Quintana, L. (1928). *La diplomacia de Yrigoyen. Relación técnica, objetiva y documentada de la política internacional argentina durante el período de gobierno 1916-1922*. Editorial Inca.
- Perón, J. D. (1974). Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. En Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina) (2015), *JDP. Los trabajos y los días* (tomo 20, vol. 1). <https://bcn.gob.ar/juan-domingo-peron/peron.-modelo-argentino-para-el-proyecto-nacional>
- Ramos, J. (1954). *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Editorial Indoamérica.
- Ramos, J. (1976). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía* (tomo II). Editorial Plus Ultra.
- Ramos, J. (1984). *La factoría pampeana, 1922-1943*. Editorial Galerna.
- Scalabrini Ortiz, R. (1976). *El hombre que está solo y espera*. Editorial Plus Ultra.